

**Humor y feminismo**  
**El teatro de Jesusa Rodríguez en *Debate Feminista***

*Nathalie Ludec*  
 Universidad de París 8  
 PILAR

Ay Dios mío, Dios mío  
 si hasta siempre y desde siempre  
 fueras una mujer  
 qué lindo escándalo sería,  
 qué venturosa, espléndida, imposible,  
 prodigiosa blasfemia.

MARIO BENEDETTI, «Si Dios fuera mujer»

**E**l decorado consta de unas piezas cuya unión no es evidente, como la asociación de las palabras «humor y feminismo». Por lo común, los chistes suelen venir del antifeminismo. Por otra parte las piezas, escritas para un público de cabaret, se publican en una revista feminista de la capital mexicana, *Debate Feminista*.

**Teatro, humor y feminismo**

No se suele asociar feminismo y humor. Lo feminista por lo común tiene una connotación negativa, despierta reacciones antifeministas o misóginas. La feminista nunca tuvo una buena fama. El antifeminismo fue ampliamente difundido en los medios de comunicación (C.Bard, 1999). La feminista era la marimacho o la machorra, a quien no le gustaban los hombres, que se toma demasiado en serio, que no tiene humor, sobre todo ante unas reacciones, actitudes o palabras que son justamente antifeministas, misóginas. Al discurso feminista, se le reprochó su rigidez, su austeridad, su jerga militante: de veras el humor no es el tono predominante de las publicaciones feministas, teóricas, serias, desde los años 70 hasta hoy pero el objetivo no era divertir.

El humor será un arma para luchar contra el antifeminismo. Contra el antifeminismo se recomienda entre otras formas de autocuidado, el

*Humor y sociedad*

humor o la autoirrisión, como lo hizo la dibujante francesa Claire Brétecher, quien se burló del lenguaje feminista, reivindicativo, retorcido:

Ce qu'il faut, c'est se nommer dans notre identité telle que leur vocabulaire mutilant et séparatiste ne l'a jamais incorporé... exactement. (*Les Frustrés* 3, «Questions féministes», 1978)

Nunca pues se asoció el feminismo o la feminista a la risa, al humor, al contrario. Además los artistas humoristas, y entre ellos los cómicos, los caricaturistas, son en su aplastante mayoría hombres. En la prensa, mexicana, española o francesa, las plumas son masculinas: basta poner unos ejemplos, Máximo o El Roto de *El País*, en España, Cabu de *Le Monde*, en Francia, o Magú de *La Jornada*, en México.

En México, aunque «El humor es universal. No depende del sexo», según Cintia Bolio, una caricaturista mexicana<sup>1</sup>, en el sector de la caricatura también predominan los hombres, como lo mostró una investigación del autor mexicano Agustín Sánchez, en su *Diccionario biográfico ilustrado de la caricatura*, donde registró en total 15 mujeres caricaturistas o moneras<sup>2</sup>. Escribió pues un libro: *Las moneras llegaron ya*<sup>3</sup>, donde da cuenta de siete caricaturistas mexicanas. Por otra parte, en México hay grandes cómicos y no grandes cómicas; a pesar de excelentes comediantes, no hay ninguna Tin Tan<sup>4</sup> ni Cantinflas<sup>5</sup>, que son dos famosos actores cómicos del cine mexicano. ¿Jesusa Rodríguez, autora de teatro, sería pues una excepción en el género?

¿Cómo se le ocurrió ser actriz de teatro? En una entrevista, declaró: «Cuando era niña, me dijeron autista. Yo entendí artista, y por eso hago lo que hago». Actriz, dramaturga y directora teatral en Ciudad

1. JIMÉNEZ BERNAL, Gabriela, «El humor, vocación universal», *El Universal*, México, 23 de junio de 2003.

2. Una monera es quien hace una caricatura política en la prensa.

3. Instituto de las Mujeres del GDF, 2003.

4. Germán Genaro Cipriano Valdés Castillo, mejor conocido como «Tin Tan»; es el personaje de Topillo Tapas, el gandul, también el que engaña, hace fraude.

5. «Cantinflas», Mario Moreno Reyes, es como el Chaplín mexicano; Cantinflas es el peladito, con la camisa desbotonada, un androjo en el hombro y un sombrero agujereado.

PILAR

de México, escenógrafa, empresaria y activista feminista, «Jesusa Rodríguez nació en la ciudad de México en 1955 de antepasados indígenas y europeos» (Roselyn Costantino, 2004). Su biografía tendrá repercusiones en su obra teatral. J. Rodríguez tiene compromisos sociales y políticos: impartió talleres de Empoderamiento para Mujeres Indígenas y Campesinas en varios Estados de la República, apoyó al candidato de izquierda Andrés Manuel López Obrador, vencido en las elecciones presidenciales de 2006 por el candidato de la derecha, Felipe Calderón, del PAN (Partido de Acción Nacional). Milita también en el colectivo LGBT (Lésbico, Gay, Bisexual, Travesti, Transgénero y Transexual):

Aunque forma parte de un número creciente de mujeres visibles sobre el escenario artístico y literario de México, es una de las primeras y pocas mujeres que, desde los ochenta, han podido trabajar como artista independiente de las instituciones culturales. (Roselyn Costantino, 2004)

Con su «socia colaboradora y compositora», la cantante argentina Liliana Felipe, restauró un teatro en el centro de la ciudad de México, el Teatro La Capilla y fundó el cabaret El Hábito. Renovado en los años 80, El Hábito, que fue concebido como un espacio para la experimentación teatral, en los años 50, gracias al poeta y dramaturgo Salvador Novo, para J. Rodríguez «fue un laboratorio de experimentación sobre sátira política y música». Empezó a funcionar el 3 de noviembre de 1990, y hasta el año 2000 dirigió ahí Jesusa más de 320 espectáculos (Roselyn Costantino, 2004). En este espacio, J. Rodríguez y L. Felipe reivindican su independencia:

Lo que más nos gusta a nosotras es andar pateando el pesebre lo más fuerte que se pueda; esa es nuestra vocación auténtica, es la vocación de un teatro de sátira política. El teatro-cabaret es un espacio de sátira, de crítica, de caricatura política. (Roselyn Costantino, 2004)

En este sentido, J. Rodríguez reanuda con una tradición extinta en México, el teatro de la carpa, por el tono de sus piezas, su humor, sus ataques a las autoridades, la complicidad con el público. La carpa era un teatro popular que se instalaba en las plazas públicas y cuyos blancos predilectos eran los políticos. La época de las carpas fue en los años 20 para alcanzar su auge en los años 50, y se prolongó hasta los años

*Humor y sociedad*

70, 80, luego fueron desapareciendo y fueron sustituidas por los teatros, más cómodos, más seguros. Las piezas de J. Rodríguez son diálogos o monólogos, en los cuales la actriz pide a veces la participación del público, que no es pasivo, lo que remite también al ambiente de la carpa. Durante el espectáculo, el público incluso podía abuchear a los actores, porque no le gustaba cómo cantaba o cómo bailaba.

Los textos, inicialmente destinados al teatro, y primero al público del Distrito Federal (DF), son publicados en una revista feminista semestral elaborada, desde 1990, en la capital, *Debate Feminista*<sup>6</sup>, donde escriben las mejores plumas del país y también autores extranjeros.

Es un espacio que se dedica a la reflexión feminista, un medio de debate, que busca movilizar la investigación y la teoría feministas, dentro y fuera de las instituciones académicas, contribuyendo así al debate político actual. (*Debate Feminista*, vol 1: 1990)

*Debate Feminista* es financiada por Marta Lamas, intelectual mexicana, antropóloga, periodista, feminista militante, que defiende en particular la despenalización del aborto, creó y dirige el grupo GIRE (Grupo de Información en Reproducción Elegida<sup>7</sup>). Cada volumen acaba con un rubro, *Argüende*, que significa ‘chisme’: Jesusa Rodríguez es la argüendera, un mexicanismo, un «vulgarismo, propio de la capital por averiguador, enredador, chismoso, alegador. Dícese principalmente de las verduleras<sup>8</sup>». Las «argüenderas» aquí adquieren una connotación positiva, son las que proponen teatro musical y piezas de cabaret.

### **Jesusa Rodríguez, argüendera en *Debate feminista***

Los siete textos que hemos seleccionado fueron publicados entre 1990 y 2003 (Anexo 1) ¿Sería J. Rodríguez una portavoz del femi-

6. <http://www.debatefeminista.com/quees.html>

7. <http://www.gire.org.mx>

8. Francisco J. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa, 2000.

nismo, una abanderada de las reivindicaciones feministas en materia de sexualidad y derechos reproductivos? Su arma sería el humor para atacar al dogma y a las políticas conservadoras y retrógradas. Los argumentos sugieren claramente esta posición.

En la pieza «Pókar de gases» (n°2<sup>9</sup>), que la autora firma Jesusita Descalza, un grupo de cinco monjas descalzas, enfermas (Sotana, Bergardette-Berguita, Purificación Madre de los Caídos con mal de Parkinson o Purita, Consuelo de los Pescadores y Simulación), llegan con pelucas y se ponen a jugar al póker, toman cocaína, y platican. Quieren luchar contra las malas palabras de los niños, sacarles de «las tinieblas», reformar los mandamientos que no se pueden acatar. Sigue una sesión espiritista en que les aparece Dios, quien reniega los atributos autoritarios que se le atribuyen. Al final, las participantes se quitan la ropa y en realidad es un grupo de obispos y cardenales que están jugando al póker con el Papa: estaban «jugando a las vestidas». En «El derecho de abortar. Pastonovela» (n°5), Cristo es un hermafrodita, está embarazado, no se sabe de quién, a lo mejor de José, pues el padre, que anhela la presidencia de la República. Decide abortar, lo que provoca la decisión colectiva de crucificarle en la cama del hospital. En la «Pastorela extraterrestre» (n°7), se anuncia que las madres de Cristo (en realidad Crista) eran extraterrestres, «lesbianas, tortilleras<sup>10</sup>, astrofísicas y ateas», se llamaban Alfa y Omega. A punto de dar a luz, Omega aterrizó en la Tierra y fue secuestrada por los Reyes Magos, que son en realidad políticos mexicanos de los partidos de la derecha, el Partido de Acción Nacional, el PAN y el Partido Revolucionario Institucional, el PRI, los cuales están al servicio de los Legionarios de Cristo, ultra conservadores católicos. Omega fue golpeada, confesada, reveló que esperaba una hembra que salvara el universo. Sufrió un lavado de cerebro y se convirtió al catolicismo así como su pareja Alfa, bautizadas a su vez José y María.

En las intrigas, se mezclan los ingredientes del humor de la autora. Ésta procede a una especie de subversión de los géneros, teatral y musi-

9. Los números remiten a la lista de los textos seleccionados en el anexo 1.

10. Tortillera: . m. y f. Que hace y vende tortillas de maíz. || 2. adj. Perteneciente o relativo a la tortilla de maíz - Tortilla: f. Alimento redondo y plano que se hace de masa (sin levadura) de maíz hervido en agua con cal y se cuece en comal.

cal: se confrontan los contenidos y las técnicas estilísticas, en otras palabras se oponen el género anunciado y el contenido de la pieza. La pieza «La mano que mece el pesebre» (n°3) anuncia una «Pastorela navideña de diciembre de 1996». Normalmente la pastorela es una composición poética, que refiere el encuentro de un caballero y una pastora y el villancico también remite a sentimientos de alegría, al celebrar el nacimiento de Jesucristo. El que abre la pieza, titulado «Naranjas y limas...». es una canción tradicional, «de la Rama», de los Estados de Yucatán y Veracruz. En un cuarteto de esta canción de la Rama, se canta:

Naranjas y limas –Limas y limones –Más linda es la virgen –Que todas las flores.

En un portalito –de cal y de arena –nació Jesucristo –por la Nochebuena.

¿Qué pasa en la pieza? El pesebre, «un portalito de cal y de arena», se traslada a una calle céntrica de la capital. En una zona peatonal del DF, la Virgen está en la calle con su bebe, el «Niño Dios», que no deja de llorar. Ambos están abandonados, debajo de un toldo. Llegan dos pastoras que los quieren expulsar, desmantelan el puesto; en realidad son policías. La alegría original se convierte en una situación dramática característica de la vida de los más pobres de la capital, los sin techo, los ambulantes. Además pierde su encanto el nacimiento como evento feliz y la imagen de la madre por excelencia, la de María, se desmorona. Tampoco hay caballero ni pastora. La Virgen sigue solita con su crío. Se desvían unos elementos de la tradición para servir los objetivos de la autora: criticar, denunciar y mover a risa, divertir.

En la pieza «El derecho de abortar. Pastonovela» (n°5), el neologismo construido con pastorela y novela designa un contenido digno de un culebrón, una telenovela con resurgimientos inesperados, con un total de doce escenas o episodios, repartidos en cuatro capítulos. Una situación inicial problemática exige un remedio, el cual creará otro problema hasta llegar al fin trágico. El problema central de la pieza es Cristo, su falta de interés por las chicas, lo que preocupa a su madre María y a su abuela Santa Ana: de hecho anda con «el grupito ese de apóstoles que te siguen a todos lados para gorrear la comida». Ambas quieren contratar a una mujer experta para educar a Jesús y guiarle en

PILAR

su sexualidad, que será una tal Mónica Lengüinsky alias María Magdalena, becaria de los Pinos, el equivalente mexicano de la Casa Blanca. En realidad María Magdalena conoce a José, que es el presidente. Están en una mansión lujosa, «el resultado de mucho sacrificio y de mucho trabajo a lo largo de todo un sexenio». Ella quiere chantajear a José, declara que acaba de «ingresar al Internet mi reporte sobre tu hijo», donde revela que es homosexual. Pero el drama es que ni siquiera es homosexual, es peor. Después de un momento de suspense se sabe que en realidad es hermafrodita. El último golpe de efecto corresponde a la declaración de amor de María Magdalena a Cristo, acostado en su cama de hospital después de un accidente de coche. El epílogo trágico, de cierto modo esperado es la muerte de Cristo, provocada por sus propios padres y su abuela, que lo asesinan por causa de su aborto.

Los blancos de las críticas se señalan claramente, son la Iglesia, sus símbolos y sus representantes y aliados políticos porque en el tema de la sexualidad, de los derechos sexuales y reproductivos, la Iglesia y con ella la derecha mexicana «siguen instaladas en posiciones prácticamente medievales» (*Debate Feminista*, 2003: x). Ejercen un poder que puede impedir o frenar una legislación a favor de dichos derechos, cuanto a la anticoncepción y sobre todo la despenalización del aborto.

J. Rodríguez muestra una imagen deleznable y feroz de la jerarquía católica, su hipocresía y la de sus acólitos y aliados, al aludir a sucesos publicados en la prensa nacional que denuncian actos de pedofilia de unos miembros del grupo extremista ultraconservador Los Legionarios de Cristo<sup>11</sup> (nº7). El personaje de Jesucristo culpa al padre Maciel en particular: «El padre Maciel también abusó de mí, y en mi nombre fundó una secta cuyos miembros se hacen llamar mis legionarios», y más adelante, «el niño viene tiernito como a ustedes les gustan». La autora acusa, da nombres, sin disfraces. Evidencia la doble moral característica de las posiciones de derecha, que apoya al padre Maciel, «abu-

11. Creado en 1946, es un movimiento ultraconservador. «En México les llaman los millonarios de Cristo, por su poder. Marcial Maciel encabeza esta congregación en México; cuenta con más de 400.000 fieles y simpatizantes por todo el mundo y con una importantísima red mundial de centros e instituciones educativas, en 48 países». <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/05/19/sociedad/1148030939.html>

sivo seductor de menores, según las tardías denuncias de sus propios pupilos» (*Debate Feminista*: xi). La esposa del presidente Vicente Fox, «La Martita de Fox» (nº7) queda bien con «Marcial Maciel, el cura», que la ayudó en los trámites para casarse con V. Fox, divorciado, cuya «primera esposa también era legionaria», nos confiesan los Reyes Magos (nº7), lo que es un secreto a voces. Los propagadores de la fe no escapan de la causticidad o mordicidad de la autora que evidencia el irrespeto de las monjas de clausura ante la autoridad, que no acatan la regla ni el dogma, que ellas quieren reformar (nº2).

J. Rodríguez rechaza a su vez el dogma, los fundamentos de la cultura judeocristiana que odia al cuerpo, a la mujer, al deseo y al placer. Da su propia interpretación sobre la relación entre los sexos, la sexualidad, la noción de lo que se pretende ser ‘natural’ en la concepción de la pareja y de la familia.

### «Deponer a El Vaticano: el proyecto secular del feminismo<sup>12</sup>»

Deponer a El Vaticano era, es y sigue siendo el proyecto secular del feminismo en el que participa activa y determinadamente J. Rodríguez. Manifiesta una irreverencia feroz ante la religión y sus representantes cuya realidad es corpórea y no espiritual. J. Rodríguez los vincula a su enemigo jurado, el cuerpo, que es el verdadero protagonista de las piezas. J. Rodríguez escenifica a los cuerpos, ruidosos y malolientes («Pókar de gases», nº2). Emerge el cuerpo enfermo, de la vejez, el cuerpo clínico, fisiológico: el Papa se ve impotente, tiene mal aliento, es asmático, baboso, libidinoso (nº4).

El cuerpo es ante todo el enemigo porque es la fuente del pecado, que se debe olvidar, golpear y no dejar de reprimir: Santa Ana, llamada también Mamá Anita, y María sermonean a Cristo, que debe aplicarse un castigo: «vete lacerando un poquito con este cilicio» (nº5). Omnipresente, en su plasticidad y en sus necesidades y excesos, el cuerpo es la sede del deseo, de la sexualidad pero: «¡El sexo es pecado, hija!», se

12. Jean FRANCO, «Deponer a El Vaticano: el proyecto secular del feminismo», *Debate feminista*, vol. 27, abril 2003, p. 28.

exclama Santa Ana. Se vale de un silogismo para probar esta verdad: «Ochenta millones de mexicanos no pueden estar equivocados: ¡El sexo es pecado, hija!», pues casi todos los mexicanos serían católicos y por eso tienen esta opinión (n°5). Tenemos las tres proposiciones siguientes: 1° según la religión católica y los católicos, el sexo es pecado; 2° la mayoría de los mexicanos son católicos; 3° por lo tanto, no pueden estar equivocados.

J. Rodríguez, en una actitud desmitificadora, le quita legitimidad a la cultura judeocristiana, que además se impuso por la fuerza en el continente latinoamericano, y en particular en México. El cabeza de la ICR (Iglesia Católica Romana), el Papa, es un blanco predilecto de los ataques de la autora. Dentro de su función, es el usurpador, es ilegítimo: en el contexto mexicano, ocupa el lugar que tendría que ocupar la Coatlicue, como lo sugiere el título de la pieza «La gira mamal de la Coatlicue» (n°1). La diosa Coatlicue<sup>13</sup> es una divinidad azteca, su nombre significa «La de la Falda de Serpientes». Diosa terrestre de la vida y la muerte, de apariencia horrible, esta diosa lleva un collar formado por manos cortadas y corazones humanos. Es también la Madre Tierra y una diosa del erotismo: representaba la carne, el deseo y la inmundicia (Tuñón Pablos, 1987: 18). El título de la pieza remite a la gira papal del mismo año, en 1990, Juan Pablo II viajó a México, entre el 6 y el 14 de mayo de 1990. En su monólogo, Coatlicue reivindica su legitimidad de ser el origen, la madre de todos y se queja de que ni siquiera la respetan: «Además yo los traje al mundo y ahí está la diferencia, porque madre sólo hay una y esa ¡ingratos!» Otro usurpador sería el Niño Jesús (n°1): Coatlicue señala a «su rival niño», que el mundo celebra por ignorancia cada 24 de diciembre. El sería el usurpador que se impuso con la Conquista.

El Papa, víctima predilecta de los vituperios de la autora, surge con preferencias sexuales. Es homosexual y quien lo cuida es Tito (n°3), su pareja, Tito Vasconcelos, quien en realidad es un director artístico, militante de un grupo llamado «Guerrilla Gay», dirige un cabaret en la Ciudad de México y es también activista del colectivo LGBT (Lés-

13. Se puede ver una representación de Coatlicue en esta dirección:

[http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/proyectos/acercarte/arte\\_mexicano/artemex3/artmex03.htm](http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/proyectos/acercarte/arte_mexicano/artemex3/artmex03.htm)

bico, Gay, Bisexual, Travesti, Transgénero y Transexual), del que es miembro Jesusa Rodríguez. Irreverente, el tono se pone cáustico: en un trío musical, el Papa es «el maraquero jorobadito, ese es el santo padre Woytila» (n°3). Además el Papa tiene mala fama, por sus antepasados, con una alusión a la familia Borgia: Tito viste un tanga «plateada con lentejuelas», que dice viene de los tesoros del Vaticano, era un «Baberito de Lucrecia Borgia» (n°3).

Dentro de esta perspectiva contestataria se ubican las figuras del Papa y de Dios, que pasan a ser hombres de carne y hueso, siendo Dios descrito a veces con benevolencia. Dios emerge con una personalidad compleja, matizada, con dudas e interrogaciones. Está abandonada aquí la figura monilítica, autoritaria y patriarcal. Él se interroga sobre su ambivalencia sexual, sus atributos. Es un dios sexuado incierto, concluye en su diálogo con la Naturaleza: «Dios es *queer* para seguir disfrutando de ser Dios» (n°4) o «¿Dios sería también «hermafrodita»? (n°5). El mensaje de Dios sería que «al mandar a su hijo hermafrodita», se lograría «¿La redención de todos los hombres y todas las mujeres del mundo?» (n°5). Es incluso un dios rebelde y subversivo. En una sesión espiritista (n°2) aparece Dios, que reniega los atributos que suelen atribuirle, pues se queja de la imagen que le han construido: «¿A quién le interesa un Credo dogmático, un Dios arbitrario y autoritario, más que a ustedes y a sus administradores? ¿Cuánta lana se han metido con mi patente?» También se esboza un Dios abierto, tolerante ante las otras religiones, que afirma: «La intolerancia es producto de la ignorancia, y no diré más, me voy porque tengo una cena con el Buda y la Coatlicue [...]» (n°2).

J. Rodríguez participa de una hermenéutica<sup>14</sup> totalmente nueva a través de una mirada racional, prosaica, obsesionada, del cuerpo de los hombres y las mujeres, que toma a veces unas tendencias esperpénticas por el uso del alcohol o las drogas (n° 2-4-5) pero cuyos límites se borran en un himno a la libertad individual. Cuestiona, con humor, la perspectiva masculina o androcéntrica de la religión desde un punto de vista teórico, y en la práctica la hipocresía de unos comportamientos, la doble moral y la dependencia del poder respecto con la Iglesia. Da su

14. Interpretación sistemática de los textos y símbolos de la Biblia. Véase María Pilar AQUINO y Elsa TÁMEZ, *Teología Feminista Latinoamericana*, Abya-Yala, UPS (Universidad Politécnica Salesiana), 1998.

propia interpretación de los Evangelios, crítica, desmitifica y desacraliza los modelos impuestos por el dogma, el de la familia y la pareja heterosexual. Estos espacios fueron precisamente la base de la crítica feminista, que se empeñó en demostrar la construcción de las normas sociales y la posibilidad de cuestionarlas dentro de un proyecto liberador de las mujeres que pasa por el propio cuerpo.

Los modelos divinos se convierten en antimodelos, por un proceso de desmitificación de la familia sagrada, con una ofensiva contra sus símbolos: la Virgen, José, Jesús y Santa Ana. Los personajes reflejan problemas sociales como la familia monoparental y la irresponsabilidad paterna.

Con el retrato del Niño Jesús (nº3), se viene abajo la imagen del bebe mofletudo, tranquilo que se ve en la cuna navideña. Aquí las dos pastoras Celfa y Menga se niegan a adorar a un «escuincle» «repinche<sup>15</sup>», que se ve tan «espantoso», «feo», y «todo cagado». La madre, o sea la Virgen, está orgullosa de su virginidad como si fuera un diploma: se proclama «Virgen concebida en misterio y aceptada como dogma en 1862» (nº5). La experiencia de la maternidad, de María, tiene dos facetas: ella será la mala para con el bebe Jesús y la buena madre para con el joven adulto Cristo. La mala madre es una mujer pobre, nerviosa, enojada con su niño, no sabe consolarlo, lo amenaza. Tiene que echar un volado, lo que quiere decir echar a cara o cruz, para saber si lo tira «en un basurero, como hizo Ninón Sevilla» o si se va a vivir con él «en el departamento de interés social que compró» su padre, o sea José. Alude al guión de una película, un melodrama titulado «Víctimas del pecado» (1950), en que Violeta (Ninón Sevilla), una cabaretera, recoge de la basura al bebé de su compañera Rosa, que ha sido obligada a tirarlo allí por su explotador, Rodolfo. María, la buena madre es muy tierna y tolerante para con Cristo: lo ama como es, hermafrodita y añade: «te amaría igual aunque tuvieras branquias»(nº5). María es también la mujer seductora, sensual: «viste con distinción un brillante conjunto de noche» (nº5), se convierte en otra pieza en la

15. Pinche. (Probablemente del español pinche «persona que presta servicios auxiliares en la cocina») adj. despect. Despreciable. Es voz malsonante. Se usa generalmente ante el sustantivo.

Venus de Boticelli (n°3), pero tiene un defecto, se emborracha (n°5).

En cuanto a José (n°5), llamado José Pepe, es un irresponsable total, «galán maduro, manipulador y corrupto». Se emborracha también, tiene relaciones con prostitutas sin usar condón. Arribista, sólo piensa en su carrera política, comprometida por su hijo hermafrodita embarazado, pero será presidente de la República.

La abuela, Santa Ana (Mamá Anita), la madre de María (n°5), pasa de la tradición a la rebeldía. J. Rodríguez retrata a una abuela respetable que representa la autoridad, la tradición, el conservadurismo, está en contra del condón y del aborto. Glorifica el papel de las madres, abnegadas y sacrificadas: «la única misión que tenemos las madres: lograr el bienestar de la familia y salvaguardar la soberanía nacional» (n°5). Pero hace su *coming out*, revela su homosexualidad (n°5). Confiesa que es una mujer frustrada, no escogió su vida, hubiera preferido ser como su hija Lía, liberal e independiente, que es la feminista. En realidad ama a las mujeres, es lesbiana, siempre estuvo «enamorada de Angélica María», célebre actriz mexicana, conocida como «La novia de México y La novia de América». Se queja de que en el pueblo la señalaban «como la solterona o la lesbiana. Acaba reprochándole a María su nacimiento, «pendeja»: «me tuve que meter al clóset ¡cambié las espuelas por los tacones!»

En cuanto a Jesucristo, «Es un joven de treinta años, apuesto y absolutamente andrógino», moderno, tiene un celular. Se traviste de mujer, usa los «tacones dorados» de su madre, a sus espaldas (n°5). Resulta que lleva una doble identidad: se llama también Crista (n°7). Es mujeriego y se emborracha también (n°3). Al fin y al cabo aparece como una víctima: infunde compasión, es un frustrado permanente, un perdedor, nadie lo toma en serio. Incluso sus milagros no valen nada: convierte el agua en vino para emborracharse (n°3). Son como juegos (n°5), en ningún momento pretende salvar a la Humanidad. Santa Ana aun le censura sus milagros: «¡Y cuidado te vuelva a ver caminando sobre las aguas de la alberca!». «Ya la semana pasada te sorprendí multiplicando el pan bimbo» (n°5).

Las relaciones dentro de la familia como en la pareja son problemáticas: no es el ideal de fidelidad y felicidad alabado por la Iglesia católica. José y María no se llevan bien, se insultan (n°7), se pelean. María empieza así una disputa: «¡Tú nunca dejarás de ser un carpintero

PILAR

mediocre, arribista! Y además, ¡ poco hombre que no pudiste ni embarazarme [...]» (n°5). El marido, José es alcohólico (n°5, n°6), mujeriego (n°5). María es la esposa abnegada (n°5, n°6), engañada con los supuestos riesgos, como lo afirma Santa Ana, «el riesgo de muerte es parte indisoluble del sacramento sexual» a partir del momento en que se rechaza cualquier método anticonceptivo (n°5), lo que escandaliza a la tía Lía. Al dirigirse a Santa Ana su madre, señala la hipocresía social: «¿; Pero no le importa que el hombre que duerma con su hija tenga relaciones fuera del matrimonio y no use condón!?» (n°5)

Estos retratos pintados con humor ácido, al humanizar a los personajes bíblicos, desacralizan unos conceptos que defiende la Iglesia católica: la familia heterosexual, la pareja, el matrimonio, la maternidad y ofrecen la posibilidad de otros modelos a través de un cuestionamiento permanente sobre las relaciones entre los seres, al margen de los dogmas limitadores. Este proceso de desacralización se enriquece con un estilo novedoso y alternativo que es una palanca del humor y de la burla.

Los miembros de la jerarquía católica, obispos y cardenales, se empeñan en reformar el lenguaje para que se adapte mejor a los niños, pero se van de la lengua de tal modo que crean una sorpresa burlesca. Mezclan las palabras y las sílabas, por su estado de embriaguez sin duda, así que caen en un registro léxico que se refiere al cuerpo, a la sexualidad, en una actitud blasfematoria. Fracasan pues en el intento:

en apoyo al *pellizcopado*<sup>16</sup>... no, perdón, al *episcopado* [...]

que los niños ya no pronuncien esas palabras [...] por un simple y llano *temblor de dos*, no, no, temor de Dios.

La misión que tenemos *encomienda* [...] concierne a *las altas cópulas del Episcopado*.

Bien, siéntanse y *empezones*.

16. La cursiva es mía Nda.

Antes que *nalga* demos la gran venida a [...] (n°2)

La autora juega con el contenido de las oraciones para mover a risa. Para no blasfemar, Santa Ana (Mamá Anita) y María están sermoneando a Jesús por llevar «tacones dorados»: «hijo de tu purísima madre» (n°5). Transforma las máximas: «El que esté libre de culpa que arroje la primera flema», afirma el Papa, que retoma la declaración de Jesús, que evita la lapidación de una adúltera: «él que esté libre de culpas que arroje la primera piedra». Al ver un anuncio de Coca cola, que se transforma en caca cola. (n°7), María se exclama: « Bienaventurados los que tienen sed y destapador », remitiendo a palabras de Cristo que empiezan así: ««Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos».

Las escenas y personajes bíblicos pierden su significado original, se enmarcan en una realidad prosaica. Cristo huye al desierto, sí pero es el de los Leones, en el DF, un lugar de paseo (n°7). En el momento de la crucifixión en la cama, Cristo se exclama: «Perdónalos, no saben lo que hacen» (n°5). Sus últimas palabras antes de morir son: «Padre, Padre, ¿Por qué me has embarazado? En tus manos encomiendo mi diario íntimo». Suenan las palabras de Cristo que, desde la cruz, se dirige a su Padre: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 34)»; «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» (Lc 23, 46).

J. Rodríguez vuelve a escribir los evangelios, desmitificando los valores morales y religiosos que estorban la libertad individual, sobre todo la libertad sexual. Los textos proponen otra concepción del universo, del individuo, de la diferencia sexual.

### **Jesusa Rodríguez: portavoz de las reivindicaciones feministas**

Dentro de este rubro, tiene una prioridad la defensa de los derechos sexuales y reproductivos que constan, entre otros, de la despenalización del aborto y del uso de anticonceptivos. En una parodia grotesca de oración, las monjas en «Pókar de gases» rezan:

Padres nuestros que no conocemos ni su apellido ni su nombre [...] permitan la maternidad por violación o incesto quítense hoy el condón de cada día y perdónenos las molestias así como perdonamos el bacheo en el DDF.

PILAR

Somos fetos humanos desde la concepción por las siglas de las siglas de provida<sup>17</sup>. (n°2)

En estas líneas sobresalen los temas candentes que obsesionan a los sectores conservadores: el uso del condón, la maternidad libre, que incluye la despenalización del aborto. Respecto a la prohibición del condón, las monjas modifican el sexto mandamiento: en lugar del original «6º No cometerás actos impuros», dicen «no fornicarás con condón» (n°2), siendo el condón condenado por el Papa, que se puso: «(Histórico! ¡Un condón! El condón es satánico, es diabólico, es un arma bacteriológica secreta de Satán. [...])» (n°3). La condena del aborto en cualquier circunstancia es constante en los discursos de la Iglesia y de la derecha política, no solamente en México, sino con menor o mayor grado en todos los países latinoamericanos: «¡Yo defendiendo al feto aun a costa de la vida de los demás!», afirma Santa Ana (n°5), que retoma la opinión de que la prioridad no es la vida de la madre. Esta perspectiva se reforzó, en México, bajo la presidencia de Vicente Fox cuyo apoyo a los sectores conservadores de la Iglesia se denunció en la prensa nacional, como en el diario de oposición *La Jornada* (lunes 7 y 16 de agosto de 2000):

La Iglesia católica se manifestó ayer en favor de la penalización del aborto en todas sus formas, incluidos los casos de violación. El aborto, bajo cualquier circunstancia, es algo que «no podemos permitir, [...]», señaló el cardenal Norberto Rivera Carrera. (*La Jornada*, 7 de agosto de 2000<sup>18</sup>)

El anatema lanzado por Santa Ana refleja esta actitud: «Salmo 15:28: «La furia del Señor caerá sobre el pecador, porque tanto peca el que mata la vaca, como la vaca» (n°5). Aboga por un doble castigo para la mujer violada que quiere abortar, por ser culpable merece la cárcel, lo que preconizan unos políticos apoyados por la Iglesia. Citemos «la vergonzosa propuesta de legisladores guanajuatenses (en agosto del 2000),

17. Pro Vida: se constituyó en 1978 y representa muy activamente la tendencia fundamentalista de la Iglesia Católica que viene del grupo norteamericano Prolife.

18. <http://www.jornada.unam.mx/2000/08/07/cartones.html>

<http://www.jornada.unam.mx/2000/08/16/cartones.html>

que pretendió eliminar el derecho al aborto por violación y castigar con cárcel a las mujeres que abortaran por esta razón» (*Debate Feminista*, 2003: 167). Al fin la referencia a Provida remite a un grupo de ultraderecha contra la despenalización del aborto, muy activo en México. Pro Vida equivale en Pro Sida en la pieza «El derecho de abortar. Pastonovela» (n° 5).

Además, la pieza n° 5 retoma unos hechos de la actualidad, que afectaron a todo el país: en Mexicali fue violada Paulina, adolescente a quien las autoridades estatales le impidieron que abortara. Se entabló un proceso penal a los funcionarios públicos. Se abrió entonces un gran debate sobre el tema del aborto que se refleja en el personaje de la tía Lía, hermana de María, «liberal e independiente», que defiende el aborto como decisión personal, privada (n° 5) o justifica un aborto terapéutico: Cristo abortó y mejor así según Lía, «A lo mejor su vida corría peligro» (n° 5).

La lucha por la despenalización del aborto sigue siendo un tema de unánime y prioritaria preocupación entre las reivindicaciones feministas, en México y en toda Latinoamérica. J. Rodríguez es una de las voces que aboga por una maternidad libre y defiende el uso de los anticonceptivos. Durante el juego de póker, la monja Sotana manda «las acciones de la fábrica de anticonceptivos La divina Concepción» (n° 2). «¿Tienes idea de cuántas personas han muerto y cuántas van a morir por las pendejadas que dices sobre el condón?» (n° 3), le dice Tito al Papa. Tito Vasconcelos es el portavoz de una gran parte de la opinión pública, incluso entre los católicos cuya mayoría hace caso omiso a la doctrina católica en lo referente a la sexualidad: «La gran mayoría de la población católica en Bolivia, Colombia y México (76%, 83% y 82%) [...] no creen que ser «buen» católico o católica dependa del uso o no de anticonceptivos<sup>19</sup>»:

La posición de la iglesia católica con respecto al aborto y al control de natalidad está, desde luego, divorciada de las prácticas reales, incluso de los más fieles. [...]

19. María SUÁREZ TORO, «Revolución silenciosa», Radio Internacional Feminista, San Juan 28-30 de junio 2004. [www.radiofeminista.net/junio04/notas/cairo/nota4.htm](http://www.radiofeminista.net/junio04/notas/cairo/nota4.htm)

En México, el aborto es la cuarta causa más común de muertes maternas y la tercera más común de hospitalización durante el embarazo». (*Debate Feminista*, 2003: 36)

La despenalización del aborto se realizó en la sociedad y en los medios de comunicación, ya se nombra «lo innombrable», dejó de ser un tema tabú, se convierte en un tema de cabaret: incluso María afirma con desenvoltura que tuvo un hijo, único «...ah, y un aborto», como algo banal, se le quita todo sentimiento de culpabilidad (n°5).

J. Rodríguez defiende los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres así como nuevas teorías sobre el feminismo. Aboga por la libertad sexual, por todo tipo de sexualidad sin los cortapisas de la moral y la religión, valiéndose de las últimas reflexiones sobre la cuestión, al referirse al pensamiento *queer*<sup>20</sup>, la transexualidad, la figura del travestí, el transgénero, el intersexo. Expone, por la boca de Dios, su «teoría del deleite», en la pieza «El Génesis»: «[...] aquello que nos deleita es el paso de un estado a otro y sus intersexos ambigüos» [...], el deleite consiste «en cierto tránsito, curso y movimiento [...] en el reposo no existe el deleite», o sea en la permanencia, en los modelos heterosexuales. Así no hay «contra natura» sino que todos se complementan. «Existen muchas combinaciones» (n°4) y Cristo anuncia que va a «iniciar mi cruzada por la redención de la diversidad» (n°5).

Los textos de J. Rodríguez y su humor son para reírse, burlarse y también para tomar conciencia de la realidad social, cultural y política del país, que experimentó una etapa difícil con la presidencia de V. Fox (2000-2006): éste anunció el ‘cambio’, pero fue más bien un retroceso (n°6). Valiéndose de una parábola, género predilecto de los Evangelios, la autora describe a la República mexicana como una mujer que aguantó a un hombre violento, el poder. Ella quiere pues el cambio después de 70 años «de golpes y maltratos» ya que soportó durante más de siete décadas «un fardo de violencia y corrupción», el de los sucesivos gobiernos del PRI. Se legitimó «el sistema que nos mantiene en la opresión», así que «no habrá más remedio que luchar otros sesenta años por las reivindicaciones que ya se habían ganado en estos treinta años», o sea desde los años 70 cuando surgió la segunda ola del feminismo.

20. Véanse los libros de la autora norteamericana Judith Butler.

Con sus piezas, J.Rodríguez se lanza en esta empresa riéndose de temas tratados tradicionalmente con seriedad: el aborto, las cuestiones religiosas, adoptando una mirada iconoclasta. La perspectiva feminista se asocia a una feminización de la religión (n°2), de la historia (n°2), del origen del universo (n°1). Ofrece una visión revolucionaria de la religión: el sexo divino. Dios no tiene por qué ser masculino. La autora sería como la parte graciosa, a lo mejor caricatural, de la teología feminista que se elaboró en los años 80.

Tiene éxito su teatro porque se arraiga precisamente en la actualidad del país e incluso en el DF y porque se dirige a un público cómplice, que dejó caer unos tabúes, como la religión, el aborto, y que comparte las innumerables referencias al cine mexicano y sus actrices así como las irreverencias que salen de una cultura religiosa común.

Es un teatro no sólo de alcance nacional sino también universal. Detrás de estas figuras disidentes, el travestí, el transexual, el hermafrodita o el andrógino, la idea de un tercer sexo provoca, perturba e interroga este enigma inagotable: ¿qué significa realmente ser una ‘mujer’ o un ‘hombre’? J. Rodríguez propone «un feminismo libertario que celebra a la mujer contra el culto judeocristiano de la virgen, o de la esposa y madre<sup>21</sup>» y que se apoya en una certidumbre: «Pese a todo no hay que desanimarse, siempre queda la certeza que ha hecho sobrevivir a las mujeres de todos los tiempos: No somos hombres» (n°6).

21. Michel ONFRAY, *La puissance d'exister, manifeste hédoniste*, París, Grasset, 2006, p. 83.

**Anexo 1. Lista de los textos seleccionados**

1. Jesusa RODRÍGUEZ, «La gira mamal de la Coatlicue», *Debate Feminista*, año 1, vol. 2, septiembre 1990, p. 401-403.
2. Jesusa RODRÍGUEZ, «Póker de gases», *Debate Feminista*, año 3, vol. 6, septiembre 1992, p. 363-375.
3. Jesusa RODRÍGUEZ y Luis USABIAGA, «La mano que mece el pesebre. Pastonovela navideña de diciembre de 1996», *Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril 1997, p. 383-399.
4. Jesusa RODRÍGUEZ, «El génesis», *Debate Feminista*, vol. 16, 1997, p. 401-403.
5. Jesusa RODRÍGUEZ y Carlos PASCUAL, «El derecho de abortar. Pastonovela», *Debate Feminista*, año 10, vol. 19, abril 1999, págs. 329-403.
6. Jesusa RODRÍGUEZ, «30 años de feminismo», *Debate Feminista*, año 11, vol. 22, octubre 2000, p. 335-338.
7. Jesusa RODRÍGUEZ, Tizoc ARROYO, Marisol GASE, Nora HUERTA, Cecilia SOTRES, «Pastorela extraterrestre», *Debate Feminista*, año 14, vol. 27, abril 2003, p. 353-366.

**Bibliografía**

- AAVV, «De la agresión a la demanda de amor en los chistes sobre mujeres y hombres», *Debate Feminista*, vol. 17, 1998, p. 299-320.
- Debate Feminista*, «La derecha y los derechos», año 14, vol. 27, abril 2003.
- BARD, Christine, *Un siècle d'antiféminisme*, París, Fayard, 1999.
- BERGSON, Henri, *Le rire*, París, PUF, 1983.
- BUTLER, Judith, *Trouble dans le genre, pour un féminisme de la subversion*, París, Ed. La Découverte, 2005.
- COSTANTINO, Roselyn, *La Ventana*, portal informativo de la Casa de Las Américas, 20 de mayo de 2004.

URL: La Ventana-Jesusa Rodríguez en Mayo Teatral 2004

<http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=1935>

DEBRAY, Régis, *Le Feu sacré: fonctions du religieux*, París, Fayard, 2003.

JIMÉNEZ BERNAL, Gabriela, «El humor, vocación universal», *El Universal*, México, 23 de junio de 2003.

ONFRAY, Michel, *La puissance d'exister, manifeste hédoniste*, París, Grasset, 2006.

RAMÍREZ, Yolanda de la Torre, «La salud reproductiva, un derecho para todas. Dejó de ser un arma demográfica», *Indice informativo de Cimac-noticias*, del 3 al 10 de octubre de 2006.

<http://www.cimacnoticias.com/site/>

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Agustín, *Las moneras llegaron ya*, Instituto de las Mujeres del GDF, Mexico, 2003.

TUÑÓN PABLOS, Julia, *Mujeres en México, una historia olvidada*, México D.F., Planeta, 1987.